

EL I.N.L.E.

¿UNA FABRICA DE "BEST SELLERS"?

QUIENES en la prensa nos ocupamos de cuestiones culturales más o menos bibliográficas recibimos puntualmente cada mes un folio xerografiado, con el membrete del Instituto Nacional del Libro Español, en el que el Departamento de Difusión de dicho organismo informa de los títulos de mayor venta en el país a lo largo de un determinado período de tiempo. Dichos títulos son invariablemente diez y se presentan como resultado «de la encuesta realizada por el Negociado de Estadística de este Instituto».

Estos son, pues, oficial y oficialmente los «best-sellers» españoles, el «hit parade» que la Administración elabora acerca de lo que han leído y de lo que deben leer los españoles. Porque en las listas de «best-sellers» (1) del INLE saltan a la vista dos hechos:

1. En las listas aparece siempre un mismo tipo de libros: novelas con premio o sin él, traducciones de «best-sellers» extranjeros, obras que acaban de ser llevadas al cine o que serán llevadas a un momento a otro, «libros-escándalo» a los pacatos niveles nacionales, etcétera.

2. Una lista del INLE determina inflexiblemente la relación del mes próximo, según las leyes del «best-seller» estudiadas por Robert Escarpit (2). Esto es, que un libro que aparece un mes en la lista alcanza sus mayores cotas en la progresión de ventas precisamente en los meses siguientes, dado este carácter reverencial de las relaciones del INLE. «Si este libro ha salido en la lista —piensa el lector metido en la rueda del consumo— ha de ser muy bueno, hay que comprarlo, hay que leerlo».

Un «show» de fin de año

Igual que Televisión Española contrata para su especial de fin de año a más latinoamericanos que nunca y Lazarov inquieta de un modo especial las retinas nacionales, también el Instituto Nacional del Libro Español suele tirar la casa por la ventana al terminar diciembre. (Cuando una opción válida quizá sería elaborar la lista completa a final de la temporada cultural, en junio, porque todos sabemos lo que es un libro de verano, que no hace cultura.) Este tirar-la-casa-por-la-ventana consiste en la elaboración de «los

libros de mayor venta durante el pasado año», siguiendo el sistema habitual, cabalístico y dado a todas las manipulaciones, puesto que nadie sabe cómo se hace la lista. En las circulares que los periodistas de la cultura recibimos sólo se nos hace al final una advertencia, que es todo un modelo de hermetismo:

«NOTA MUY IMPORTANTE.—
Se hace constar que la encuesta a que hace referencia la presente

Pero mientras que hasta aquí todo ha ido como siempre en la elaboración de la lista de «best sellers» correspondiente a 1974, donde realmente se ha mostrado este año el INLE generoso ha sido en el número de títulos incluidos en tal relación: nada menos que cuarenta y uno frente a los exiguos diez de las listas mensuales o de las anuales de otras temporadas. ¿Qué secretos cabildeos, a qué desconocidos editores ha habido que dejar contentos? Todo

Barral Editores, de Anagrama, de Península, de Cuadernos para el Diálogo, de Siglo XXI, de Istmo, de Alberto Corazón, de Fernando Torres, de Laia, de Taurus, de Zero, de Turner, de Lumen..., precisamente de las editoriales que crean cada día la cultura española.

Editorial grande, ande o no ande culturalmente al día, parece que piensan los libreros a la hora de dar sus secretos boletines de encuesta para el INLE. Pero, por otro lado, ¿quiénes son esos libreros, cuáles son esas librerías? En su elección ya puede manipularse perfectamente la elaboración de una lista. Por hablar de lo que conozco —que es Andalucía—, puedo asegurarles que por limitarme al caso sevillano sabría cómo elaborar una lista de «best-sellers» «secundum» INLE y cómo determinar una relación abierta, libre, progresiva. Si pregunto en las librerías de la calle Sierpes, en las librerías religiosas que venden devocionarios y santos de Olot, en las papelerías llenas de depósitos a largo plazo y ventajosísimas condiciones de los grandes (Bruguera, Plaza y Janés, Planeta, etcétera), sé de antemano qué libros me van a dar como los más vendidos. Si, en cambio, me voy a las pequeñas librerías universitarias y progresistas, donde están al tanto de lo que se traduce y de lo que se importa, los resultados serán muy distintos. Incluso en un campo de nadie, que cada vez se va extendiendo más en el país, como es la librería del gran almacén —en los que, de Norte a Sur, hay espléndidas excepciones—, al departamento de libros del «drugstore», la encuesta podría hacerse indiscriminadamente con uno u otros criterios. Así, lo mismo nos podría salir como «best-seller» el último lanzamiento a todo «spot» televisivo de Plaza y Janés que una pequeña edición crítica del joven Marx.

Cómo se fabrica un «best-seller»

Sobre los cuarenta y un títulos de «los libros del año» según el INLE —unos libros del año como otros cualesquiera, al igual que hace unas semanas Doblón confeccionó su contra-lista de «títulos de mayor venta», y también era perfectamente válida—, me he tomado el trabajo de hacer algunos recuentos estadísticos, de lanzar algunas hipótesis. De entrada, me extraña que el título que encabeza la lista sea uno que, evidentemente, no tiene que complacer demasiado al sistema. Por mucha apertura que se nos haya predicado desde los púlpitos civiles a lo lar-

Antonio Burgos

comunicación se realiza exclusivamente entre un número determinado de librerías de toda España. También advertimos que de dicha encuesta se excluyen las obras de carácter popular, así como las que forman parte de determinadas colecciones del mismo carácter».

pertenece, como siempre, al secreto del sumario. Como es secreta la razón por la que sistemáticamente una serie de editoriales nunca aparecen con sus títulos en las listas del INLE. Así, de pasada, que yo recuerde —y ojalá me equivoque—, nunca fue «best-seller» para el INLE un libro de

CUADRO N.º 1

LOS «BEST-SELLERS» DE 1974, SEGUN EL I. N. L. E.

1. Confieso que he vivido (Memorias), de Pablo Neruda (Seix-Barral).
2. Archipiélago Gulag, de Alexander Soljenitsin (Plaza y Janés).
3. El exorcista, de William Peter Blatty (Plaza y Janés).
4. ¡Viven!, de Pier Paul Read (Noguer).
5. Azaña, de Carlos Rojas (Planeta).
6. Memorias, de Salvador de Madariaga (Espasa-Calpe).
7. La salamandra, de Morris West (Pomaire).
8. Cartas al Rey, de Emilio Romero (Planeta).
9. La palabra, de Irving Wallace (Grijalbo).
10. Madrid, Costa Fleming, de Angel Palomino (Planeta).
11. La crisis, de Joaquín Bardavío (Sedmay).
12. El rizo, de Robert Littell (Plaza y Janés).
13. Oficio de tinieblas 5, de Camilo José Cela (Noguer).
14. Pelham, uno, dos, tres, de John Godey (Plaza y Janés).
15. Los que perdimos, de Angel María de Lera (Planeta).
16. Los perros de la guerra, de Frederick Forsyth (Plaza y Janés).
17. Icaría, de Xavier Benguerel (Planeta).
18. El pecado original, de Anthony Quinn (Pomaire).
19. Portugal y el futuro, de Antonio de Spínola (Planeta).
20. Adagio confidencial, de Mercedes Salisachs (Planeta).
21. Historia básica de la España actual, de Ricardo de la Cierva (Planeta).
22. Impresiones de un ministro, de Julio Rodríguez (Planeta).
23. Pantaleón y las visitadoras, de Mario Vargas Llosa (Seix-Barral).
24. Gran café, de Pedro de Lorenzo (Planeta).
25. Chacal, de Frederick Forsyth (Plaza y Janés).
26. El escándalo Watergate, de Carl Bernstein y Bob Woodward (Euros).
27. Avenida del Parque 79, de Harold Robbins (Aura).
28. Serpico, de Peter Maas (Grijalbo).
29. Historia de España, de varios autores (Alianza-Afaguara).
30. Barcelona, ¿a dónde vas?, de Francisco Martín y Eduardo Moreno (Diro).
31. El día que mataron a Carrero Blanco, de Rafael Borrás (Planeta).
32. El rito, de José Antonio García Blázquez (Destino).
33. Arlequín, de Morris West (Pomaire).
34. Españoles de mi tiempo, de Salvador de Madariaga (Planeta).
35. Chantaje a un pueblo, de J. Martínez Amutio (Gregorio del Toro).
36. El príncipe destronado, de Miguel Delibes (Destino).
37. Sucedió en palacio, de J. Montero Alonso (Prensa Española).
38. Operación doble dos, de Gonzalo Suárez (Planeta).
39. Los vi morir, de Sven Hassel (Plaza y Janés).
40. Siete años de cárcel, de Nicole Gerard (Grijalbo).
41. El caso Eva Perón, de Pedro Ara (C.V.S.).

Fuente: Instituto Nacional del Libro Español. Circular 57/FC/AGD, 10 de enero de 1975.

(1) Muy autárquicamente, el INLE ignora la palabra «best-seller» y la sustituye a la española por «libro de mayor venta».

(2) Robert Escarpit: «La revolución del libro». Madrid, Alianza Editorial, año '968.

go de 1974, las «Memorias» de Neruda no son como para dejar dormir tranquilo a más de un delegado provincial que yo me sé.

Los títulos españoles y las traducciones están francamente equilibrados: veintidós obras españolas frente a diecinueve extranjeras. Sintomáticamente, al analizar por géneros los títulos (y para ello hemos seguido los dos grandes bloques de la biblioteconomía anglosajona, «fiction» y «non fiction»), vuelven a repetirse estas dos cifras: veintidós títulos podrían catalogarse como «fiction», y diecinueve, como «non fiction».

Lo que sí puede asegurarse con escaso riesgo es que hay editoriales españolas que son auténticas fábricas de «best-sellers» (ver cuadro número 2). Los cuarenta y un «títulos del año» solamente han sido editados por dieciséis editoriales, cifra realmente alarmante si tenemos en cuenta el minifundismo industrial de la producción española del libro. Esto condena, de entrada, a cientos de pequeñas editoriales a no poder publicar nunca un «best-seller» o, al menos, un «best-seller» tal como lo entiende el INLE. Parece como si Planeta y Plaza y Janés se hubieran repartido, en un pacto no escrito, el mercado; que hubieran concertado dividirse el territorio. «Para ti, la traducción de los grandes «best-sellers» extranjeros; anda, cógete un buen malecón de divisas fuertes y vete a comprar derechos en octubre a la Feria del Libro de Francfort», parece que le dijera don José Manuel Lara Hernández a don Carlos Plaza. «A mí, en cambio —añadiría, por supuesto que con acento andaluz, el hombre de Planeta—, no me toques a mis autores nacionales, que ya sabes que les pago mejor que el mundo y que les hago unos lanzamientos que se me quedan muertos de tanto ir a firmar de El Corte Inglés de Bilbao a Jorba de Barcelona y de El Corte Inglés de Murcia a Galerías Preciados de Córdoba».

Porque Planeta, con trece títulos, encabeza la lista, y le sigue Plaza y Janés, con siete. ¿Qué mete Lara en el «ranking» del INLE? Pues lo que le gusta: mucho autor español, mucho libro para encima de la mesa-estantería-licorera-televisor, mucho premio de la casa: el querrellado «Azaña», de Carlos Rojas, y las «Cartas al Rey», de Emilio Romero, y «Madrid, Costa Flemings», de Angel Palomino, y «Los que perdimos», de Angel María de Lera, etcétera. ¿Y qué mete Plaza? Pues sus grandes «best-sellers», comprados a precio de oro o poco menos en el mercado de Francfort, libros que a la fuerza han de ser «best-sellers», para asegurar una mínima rentabilidad al capital que de salida se ha invertido en ellos. Plaza mete en la lista las versiones actualizadas de los «Papillones», los «Llevarás luto por mí» y los «¡Oh, Jerusalén!». O sea, el «Archipiélago Gulag», una obra que Lara aseguró que no quería publicar porque le parecía «la lista de teléfonos de un campo de concentración»; «El exorcista», «El rizo»,



Editorial grande, esté o no culturalmente al día, parece que piensan los libreros a la hora de dar sus secretos boletines de encuesta para el INLE.

«Pelham, uno, dos, tres», «Los perros de la guerra», etcétera.

Pueden incluso establecerse unas leyes de cómo se fabrica un «best-seller» pensando en Planeta y en Plaza y Janés: gastándose mucho dinero en «spots» televisivos, en los que necesariamente se aso-

cian dos obras, para que quien no pique con una, lo haga con otra: «Azaña»/«Adagio confidencial»; «Chacala»/«Oh, Jerusalén»; «El exorcista»/«Los perros de la guerra»; «Icaria, Icaria»/«Gran café»; «El rizo»/«Pelham, uno, dos, tres»...

Pero hay otros resortes, como son los premios. De los cuarenta y un títulos de 1974 que ofrece el INLE a bombo y platillo (y si la memoria no me falla), nueve están de una forma u otra relacionados con un premio, o han sido premios: las «Memorias» de Neruda, con el Nobel, como «Archipiélago Gulag»; «Azaña», «Icaria, Icaria», «Adagio confidencial» y «Gran café», fueron o ganadoras o finalistas del Planeta, premio mediante el cual últimamente Lara mata dos pájaros de un tiro o —lo que es lo mismo— mete dos «best-sellers» en la lista; «Los que perdimos», también en la órbita planetaria, fue Premio Ateneo de Sevilla; «El rizo» fue Nadal, y «Chantaje a un pueblo» ganó el Premio sobre la guerra civil patrocinado por el sello Gregorio del Toro.

CUADRO N.º 2	
EDITORIALES PRODUCTORAS DE «BEST-SELLERS» EN 1974	
Editorial	Número de títulos en la lista del INLE
Planeta	13
Plaza y Janés	7
Grijalbo	3
Pomare	3
Destino	2
Noguer	2
Selx-Barral	2
Alfaguara-Alianza	1
Aura	1
C. V. S.	1
Diro	1
Espasa-Calpe	1
Euros	1
Gregorio del Toro	1
Prensa Española	1
Sedmay	1

El cine es otro resorte, aunque haya fallado en el caso de «El gran Gatsby», editado por Plaza y Janés hace ya unos años y que no se han preocupado de incorporar a sus lanzamientos. Gracias a la influencia del cine (vacas gordas que comenzaron en el mundo español del libro con la edición de «El doctor Jivago», una novela a la que antes nadie le había medido el diente comercial) han sido éxitos de 1974 «El exorcista», «Chacala», «Serpico».

La política nacional —¡atención, fabricantes de «best-sellers!»—, en vísperas del levantamiento de veda de las asociaciones, ha sido uno de los grandes determinantes de «best-sellers» de 1974. Podemos establecer todo un ciclo Carrero Blanco con el rigor con que los profesores de literatura medieval clasifican los romances fronterizos: «La crisis», «El día que mataron a Carrero Blanco» e «Impresiones de un ministro de Carrero Blanco», forman esta desigual trilogía, en la que vaya lo comido de noticias por Bardavío por lo servido de lanzamientos al monte del ex ministro Julio Rodríguez.

La política nacional ha estado de moda, y así se explica el éxito de los dos libros de Memorias de Madariaga (las «Memorias» propiamente dichas, en Espasa-Calpe, y «Españoles de mi tiempo», en Planeta); las «Cartas al Rey», de Emilio Romero; la «Historia básica de la España actual», libro cuya aparición vino como el aceite a las espinacas (no hay que olvidar que Lara estaba detrás) a la minicrisis de la salida Pío Cabanillas-Antón Barrera. Un caso curioso de reconocimiento «de facto» del secuestro y el escándalo administrativo-judicial como talismanes para el lanzamiento de un libro es «Barcelona, ¿a dónde vas?». Finalmente, la «Operación doble dos» demuestra lo que puede dar de sí el conocimiento de los entresijos de nuestra historia más inmediata.

La política internacional, por el contrario, ha dado menos juego este año a la hora de fabricar «best-sellers». Por mucho que miro y remiro la lista, sólo me encuentro tres títulos que responden a esta motivación: «Portugal y el futuro», de Spínola, «El escándalo Watergate» y «El caso Eva Perón».

Lo que sí salta a la vista es la escasa presencia de valores culturales en la lista. Me pongo a repasar los nombres de autores, y apenas me topo con Vargas Llosa, con Delibes, con Cela... Pero son las cosas de esta fábrica de «best-sellers»... El divertimento podría llevarse mucho más lejos y me falta tiempo. Al lector que ande sobrado de él, le recomiendo un ejercicio que será muy confortador: que compare los cuarenta y uno de la fama del INLE con las semanales recomendaciones de libros que aparecen en estas páginas. Si la quiniela que le sale tiene más de siete aciertos, ya puede darse con un canto en los dientes. ■